

Sólo al Señor tu Dios adorarás

Hemos comenzado la **Cuaresma**, **camino hacia la Pascua**, al encuentro con el Señor Resucitado que *pasa* cada día por *tu* vida, para encontrarse contigo.

Este tiempo que es un **tiempo de gracia**, un tiempo que nos regala el Señor para renovar nuestra vida cristiana.

Es un tiempo en el que, como hemos escuchado en el Evangelio, **el Espíritu Santo también nos saca a nosotros al desierto**, como a Jesús. Así lo dice el profeta Oseas: *yo traeré a mi pueblo al desierto y le hablaré al corazón*.

¿Qué es el desierto? **El desierto es el lugar donde somos despojados de nuestra seguridad**. Y por eso el desierto es diferente para cada uno, porque cada uno de nosotros tiene la seguridad puesta en un sitio distinto. El desierto es el lugar donde no hay “nada”, donde uno no puede agarrarse a nada más que a Dios. Y por eso el tiempo de desierto es un tiempo de bendición, porque **es una invitación a agarrarnos al Señor, y solo al Señor**.

Y ahí **escuchar su voz**, una voz, una palabra que es siempre una palabra de amor, una palabra de vida y de salvación. Y por eso **el Señor nos invita a dejarnos conducir por el Espíritu** en este desierto, para poder encontrarnos con el Señor.

Hemos comenzado el tiempo de cuaresma **con el signo de la imposición de la ceniza**, un signo muy elocuente **que nos recordaba que somos polvo**, que eres polvo. Es decir, que tú no te das la vida a ti mismo, que todo lo que eres y todo lo que tienes lo has recibido; y lo ha recibido gratis y, por tanto, un signo que te invitaba a vivir en la gratuidad, agarrarte al Señor, porque **solo del Señor viene la vida**, solo Jesucristo es la piedra angular,

solo Él te puede dar la vida que estás buscando.

Un signo que **nos recordaba también** algo muy importante y necesario en estos tiempos, y es **que tú no eres Dios**. En medio de la arrogancia, de la soberbia, de la autosuficiencia que vemos tantas veces en este mundo, este signo nos recuerda eso también: **recuerda** que tú no eres **Dios, que tú no eres dueño de tu vida**, ni de tú historia, ni del bien y del mal... que no te perteneces a ti mismo, que tu vida es del Señor y que, por tanto, **estamos llamados a vivir para el Señor** y a vivirlo todo con el Señor.

Y la Palabra nos invita también a esta conversión, a reconocer que **este es el gran pecado que nos asola tantas veces**. Este es el pecado original que hemos escuchado en la primera lectura: **el querer ser como Dios, sin Dios**. El querer arrebatarle a Dios la soberanía... Y esto es lo que nos lleva cada día a la muerte. Porque sin el Señor no somos nada.

Y por eso **esta palabra es una llamada a la conversión**: *Misericordia, Señor, hemos pecado*. Es **una invitación a entregarle al Señor nuestros pecados** y a pedirle el perdón. Con una certeza también como hemos escuchado en la segunda lectura. Y es que no hay proporción entre la gracia y el pecado, no hay proporción entre el delito y el don. Y **donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia**. Y por tanto, si realmente tú confiesas tus pecados, se los entregas al Señor y vives con un verdadero deseo de conversión, el Señor te regala siempre su perdón, su misericordia, porque Dios te ama, te ha creado por amor, y Dios no quiere la muerte del pecador, lo que quiere es que se convierta y viva.

Y el Evangelio, por otra parte, nos ha recordado cómo **la vida del cristiano es un combate**, un combate serio, Porque *el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar*. Y este combate lo vivió Jesús, y también nosotros estamos llamados a vivirlo. Un combate que el Evangelio nos ha concretado en **tres tentaciones** importantes que recorren la vida del hombre.

La **primera** de ellas es la tentación de querer **poner nuestra seguridad en las cosas materiales**, en el dinero, en el pan, en las cosas materiales. Y **el Señor hoy nos invita a vivir en la confianza**. Necesitamos las cosas materiales. No somos ángeles, no somos espíritus puros, necesitamos comer. Y el Señor nos ha invitado a pedir el pan de cada día en el Padre Nuestro. Pero nuestra seguridad no está en el pan, nuestra seguridad está en la certeza de que Dios nos ama y cuida cada día de nosotros. Por eso nos recuerda que *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*.

La **segunda** es la de **querer manipular a Dios**. La de vivir, no en la fe, sino en la religiosidad natural, de querer conseguir que Dios haga lo que nosotros que-

remos, nuestro proyecto. Pero el hombre de fe no vive así. El hombre de fe sabe que Dios cuida de Él y por tanto no quiere manipular a Dios, sino que vive cada día diciéndole: "Hágase tu voluntad". Y por eso este evangelio nos lo ha recordado también, *no tentarás al Señor tu Dios*, no manipularás a Dios, sino que entrarás en su voluntad.

Y la **tercera** es la de querer **buscar la vida en los ídolos del mundo**, en el dinero, en el poder, en el placer, en el éxito, en el trabajo, en la belleza, en tantas cosas. Pero ahí no está la vida, y por eso el Evangelio nos ha hablado con una gran contundencia: *al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto*. Al cielo se sube, bajando.

¿Cuáles son hoy las tentaciones de tu vida? ¿Cómo luchas contra ellas?

El evangelio nos recordó el miércoles **tres medios para el combate espiritual: la oración y meditación de la Palabra de Dios, el ayuno y la limosna**.

¡Ánimo! Pide el Espíritu Santo. Dile con el Salmo: *crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme... devuélveme la alegría de tu salvación*.

Compromiso semanal

Revisa tu vida tratando de descubrir cuáles son tus tentaciones y cómo te pide el Señor que luches contra ellas.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Génesis 2, 7-9; 3, 1-7. **Creación y pecado de los primeros padres.**

La primera parte es un **poema a la creación del hombre**. Con recursos gráficos muestra la **providencia particular de Dios al crear al hombre**, interviniendo de un modo especial en la infusión del alma. **Toda la creación la prepara Dios en función y servicio del hombre**. Además de su amistad, le concede el privilegio de la inmortalidad, simbolizado en el árbol de la vida. La segunda parte describe la **respuesta negativa del hombre**. Aparece en nueva escena un nuevo personaje: *el demonio* que perturbará la armonía existente. El autor describe a la perfección el **proceso psicológico de la tentación**. Eva no supo cortar las sutiles insinuaciones del diablo, como después lo haría Cristo en el desierto. **Cristo vencedor del demonio, por su obediencia restablecerá al hombre a su primitivo estado**.

Puedes leer *Apocalipsis* 12, 9-17.

Salmo 50. **Misericordia, Señor, hemos pecado.**

La liturgia de la Iglesia quiere que los cristianos expresemos los *dos sentimientos* profundos que atraviesan esta bella oración: La *confesión de nuestros pecados ante Dios*, y el *deseo de ser renovados por su Espíritu* en lo más íntimo de nuestro ser.

2ª lectura: Romanos 5, 12–19. **Si creció el pecado, más abundante fue la gracia.**

La experiencia diaria muestra que *todos los hombres han pecado y siguen pecando*. El hombre, creado a imagen de Dios, introdujo libremente en el mundo esa fuerza devastadora que es el pecado. Ella estableció sobre la humanidad el imperio de la muerte. *El hombre, por su nacimiento, se incorpora a una humanidad pecadora, alejada de Dios*. Al faltarle la vida divina, se extiende sobre toda la humanidad el escalofriante poder del pecado y de la muerte. El hombre que introduce el pecado en el mundo, es figura de Cristo, que establece el reino de la gracia. *Jesucristo salva al hombre, repara el daño que éste se causó a sí mismo al rebelarse contra Dios*. Adán no puede ser comprendido más que a la luz de Cristo. Y el pecado a la luz de la gracia. Cristo nos redime. Él ha cambiado y cambia al hombre. *Jesús es el principio de una humanidad nueva*. Quien cree en Jesucristo deja que en su corazón nazca el germen de gracia capaz de vencer al mal.

Puedes leer Romanos 7, 14-24.

Evangelio: Mateo 4, 1–11. **Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado.**

San Mateo acaba de narrar el bautismo de Jesús. En él, Dios le ha declarado Mesías y Jesús ha aceptado la misión de salvar a los hombres por la Cruz. Ahora, *conducido por el Espíritu, experimenta en el desierto la tentación o prueba de Satanás*. Se trata de una prueba mesiánica. Es decir, que *intenta desviar al Mesías del camino emprendido: el de la fidelidad a la voluntad de Dios*. Por eso el demonio sugiere al Salvador que tal vez sería mejor utilizar medios más “eficaces” que la cruz para llevar adelante su misión de salvar a los hombres. Por ejemplo: unos prodigios, que le den fama ante los suyos, le demuestren que Dios lo protege y lo llenen de poder. **Cristo repite la experiencia del pueblo de Israel. Pero al contrario que él, permanece fiel a Dios**. Las tentaciones de Cristo son el intento de destruir la confianza incondicional que Jesús tiene en su Padre, a pesar de lo duro de su misión. **La Iglesia, enseñada por el Señor, repite a diario en su oración: “no nos dejes caer en la tentación”**.

Puedes leer Hebreos 4, 15-16.

Lunes 23 San POLICARPO	Lv 19, 1-2.11-18 Sed santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo. Sal 18, 8-10.15 Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Mt 25, 31-46 Venid, benditos de mi Padre; heredad el Reino.
	Revisa si vives las obras de misericordia
Martes 24	Is 55, 10-11. La palabra que sale de la boca de Dios no vuelve a Él vacía, sino que hace su voluntad. Sal 33, 4-7. 16-19. El Señor libra de sus angustias a los justos. Mt 6, 7-15. El Señor enseñó a orar. Hágase tu voluntad.
	Reza despacio el Padre Nuestro y medítalo
Miércoles 25	Jon 3, 1-10. Los ninivitas creyeron en Dios y se convirtieron. Sal 50, 3-4.12-13.18-19. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias. Lc 11, 29-32. El Hijo del hombre será un signo para esta generación.
	Reza por la evangelización de la sociedad actual
Jueves 26	Est 14, 1. 3-5. 12-14 No tengo otro auxilio fuera de ti, Señor.

	Sal 137 Cuando te invoqué me escuchaste, Señor. Mt 7. 7-12 Quien pide recibe. Pídele al Señor lo que necesites
Viernes 27 San GREGORIO DE NAREK	Ez 18, 21-28 Yo quiero que el pecador se convierta y viva. Sal 129, 1-8 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Mt 5, 20-26 Si cuando vas a poner tu ofrenda ante el altar... ¿Estás peleado con alguien? Intenta <i>poner paz</i> .
Sábado 28	Dt 26, 16-19 Serás el pueblo santo del Señor. Sal 118 Dichoso el que camina en la ley del Señor. Mt 5, 43-48 Sed perfectos como vuestro Padre celestial. Pídele al Señor el <i>don</i> de la santidad.
Domingo 29 2º DE CUARESMA	Gn 12, 1-4. Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios. Sal 32, 4-5.18-20.22. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros. 2 Tm 1, 8b-10. Dios nos llama y nos ilumina. Mt 17, 1-9. Su rostro resplandecía como el sol. Haz oración por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beato Tiburcio Arnaiz

Nació en Valladolid el 11 de agosto del año 1865. Muy pronto quedó huérfano de padre. Muy joven entró en el Seminario, siendo ordenado sacerdote en 1890. Durante tres años fue Párroco en Villanueva de Duero. Obtuvo el Doctorado en Teología en 1896. La muerte de su madre le lleva a plantearse la opción de hacerse Jesuita, ingresando en el Noviciado de la Compañía de Jesús en Granada en 1902. En 1912, llegó a Málaga.

Su primera ocupación fue el cuidado de los mozalbetes acogidos en la Casa del Niño Jesús. Aprovechaba todas las oportunidades posibles para visitar y atender a los enfermos en sus casas y en el Hospital. No se olvida de acudir a la cárcel, donde atiende a los presos, con abnegación y amor. Atiende, igualmente, a las religiosas de las diversas comunidades y da Ejercicios Espirituales a los sacerdotes de la diócesis, etc., etc. Todo de tal modo que llama la atención por su celo, su entrega y el no dar el mínimo descanso a su cuerpo.

Su trabajo apostólico más original fue la labor realizada en los CORRALONES, llamándoseles así a casas de vecinos de peculiar estructura, siempre habitadas por gente muy pobre. Comenzaba por alquilar una habitación en el corralón, donde esta-

blecía una pequeña escuela dirigida por una maestra que enseñaba las primeras nociones, juntamente con el catecismo de las verdades más esenciales de la fe. Cuando ya estaban los asistentes suficientemente preparados, acudía él a tenerles unas breves charlas religiosas para capacitarles a recibir los sacramentos. El fruto producido fue extraordinario.

Así surgieron LAS DOCTRINAS RURALES para paliar el abandono e ignorancia de las barriadas marginales. En pocos meses, el conocimiento de Dios llevaba a aquellas gentes sencillas a desear vivir en gracia, correspondiendo al amor del Señor.

Estando predicando la Novena del Corazón de Jesús en Algodonales cayó enfermo con fiebre alta. Aunque, en un principio, el dictamen de los médicos era favorable a su restablecimiento, el cuadro clínico fue empeorando rápidamente y, a los ocho días, entregaba su alma a Dios el 18 de Julio de 1926.

Fue beatificado el 20 de octubre de 2018.